

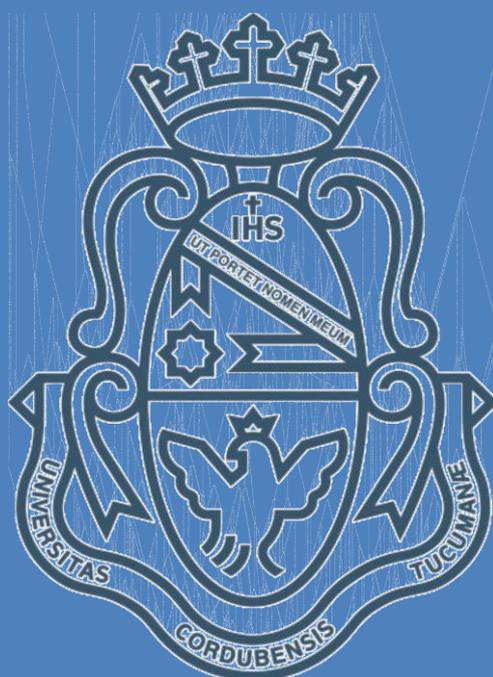
# EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVIII JORNADAS

VOLUMEN 14 (2008)

Horacio Faas  
Hernán Severgnini

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



# Apuntes para una Historia epistemológica de la Psicología en Argentina.

Yasmin Chayo y Julio Del Cueto

## Introducción

En los últimos años varios autores (Daston, 1999, Bruner, 1998; Blanco, 2005; Talak, 2000; Talak et al, 2004) han resaltado la necesidad de pensar en la historicidad de las formas de conocimiento, de modo tal que las concepciones de ciencia, los marcos conceptuales, y los objetos y métodos utilizados en la construcción de conocimiento, deberían ser considerados como históricamente conformados. Esto, por supuesto, no debe interpretarse en el sentido de que todo conocimiento tendría el mismo estatuto que una creencia socialmente construida, ni implica dejar de lado cualquier consideración acerca del valor de verdad en la evaluación del conocimiento. Debe más bien pensarse en el sentido de una construcción histórica de las normas y criterios epistémicos que mantienen una estabilidad relativa en ciertos periodos históricos. Esto implica que los consensos que se generan en la comunidad científica, en un momento determinado, jerarquizan ciertas formas de conocimiento por sobre otras.

Dentro del campo de la historia de la psicología se ha producido, en los últimos treinta años, una importante renovación que vino de la mano de la sociología de la ciencia. Esta renovación si bien ha permitido cuestionar los marcos estrechos de las historias tradicionales o recurrentes, al fundar sus aproximaciones en el construccionismo social, ha descuidado y desvalorizado la consideración de los criterios de cientificidad presentes en la construcción y evaluación del conocimiento psicológico.

Por su parte, en su libro *Biography of Scientific Objects*, Lorraine Daston sostiene que los *problemas* en psicología, como así también sus *objetos y métodos* son históricos (Daston, 1999). Los mismos son recortados por una determinada comunidad científica en el interior de una cultura y se constituyen a partir de intentar dar respuesta a distintas problemáticas - tanto científicas como sociales. Desde esta perspectiva, se considera que la delimitación y construcción de problemas relevantes en psicología es una parte importante de la labor científica. Los mismos se producen en el interior de una comunidad científica, por lo que la noción de *campo científico* de Pierre Bourdieu (2003) se torna valiosa.

Daston traza un paralelo entre la forma en que transcurre la vida humana y la emergencia de los objetos teóricos. Defiende la tesis de que los objetos científicos tienen un comienzo, se transforman y también tienen, o pueden tener, un fin. Algunos de ellos guardan una relación con experiencias cotidianas previas a su formulación científica, por ello es que puede encararse el estudio de la historicidad de los mismos, indagando cómo objetos de la experiencia cotidiana se convirtieron en objetos de estudio científicos.

Desde este punto de vista, y en la medida en que los objetos en psicología son considerados como históricamente construidos, no puede dejar de considerarse el vínculo que los mismos mantienen con la historia política, social y/o cultural.

A partir de estas consideraciones, entendemos que la investigación histórica de las disciplinas científicas requiere una articulación con la epistemología. Ya a mediados del siglo pasado, Gaston Bachelard sostenía que "cada tiempo tiene sus problemas, así como sus métodos,

su propia manera de plantear algo desconocido ante su esfuerzo” (Bachelard, 1928, en Wenenburguer, 2006). Destacando de esta manera la importancia de la historia para la epistemología, formuló lo que Dominique Lecourt ha denominado una “epistemología histórica” (Wunenburguer, 2006). Nuestra intención, que invierte el orden de los factores en esta fórmula, será la de contribuir al desarrollo de una historia epistemológicamente guiada.

Ahora bien, como afirmamos anteriormente, este acercamiento de la historia de la psicología a la historia de la ciencia, no debe dejar de lado la historia social. Como ha sostenido Ricouer, la historia social no puede no formar parte de la historia, pues esta no es sólo un punto de vista, sino que es la historia misma. Si admitimos que la epistemología es histórica, sus debates se inscriben también dentro de las disputas presentes en el campo intelectual, institucional, político y social de una época determinada, y por lo tanto estos últimos deben ser tenidos en cuenta para iluminar la construcción del conocimiento psicológico.

En este sentido, creemos que es necesario profundizar la reflexión y el esclarecimiento de los supuestos filosóficos básicos con los que se hallan comprometidas las diversas posiciones teóricas en psicología. Con el propósito de avanzar en esa dirección, que estimamos imprescindible, examinaremos un debate que tuvo lugar en el campo psicológico argentino a fines de los años sesenta y principios de los setenta. Se trata de la crítica de Carlos Sastre a la *Psicología de la conducta* de José Bleger. En cuanto a la relevancia de esta polémica es necesario señalar dos cuestiones.

En primer lugar, cabe destacar que en la historia de las ciencias el análisis de los debates presentes en el campo intelectual de una época posibilita visibilizar las tensiones en él existentes, y ponen de relieve los supuestos que, por su carácter de evidencias, no eran explicitados. Ilustran también, el carácter lúbil de las certezas sostenidas al momento de la discusión. En este sentido, los grandes debates se manifiestan en momentos de discusión y cambio de los marcos establecidos.

En segundo lugar, en relación al caso que vamos a analizar, este contrapunto expresa una disputa por la hegemonía del campo intelectual y profesional de la Psicología en Argentina hacia finales de los sesenta (Bourdieu 2003, Vezzetti 2004). José Bleger ocupó en la Argentina de esos años, una posición central en la definición del rol profesional del psicólogo y en la elaboración de un proyecto teórico que retomaba, desde una perspectiva particular, el intento de Daniel Lagache de unificar el campo de la psicología a partir de su objeto de estudio: la conducta. Este autor expresaba la voluntad de articular la naciente carrera de psicología con un psicoanálisis en extensión, cuyo representante más conspicuo fuera Pichon-Rivière. Estos autores –que mantenían una posición intelectual dominante dentro del campo “psi”- eran los representantes locales del movimiento de la Psiquiatría Social, que enfatizaba el uso de los recursos psicológicos para intervenir en la sociedad. No obstante, es necesario señalar que dicha hegemonía tuvo una corta vida, ya que desde mediados de los años sesenta, la segunda generación de psicólogos comenzó a cuestionar el proyecto blegeriano. La disputa que analizaremos, forma parte de ese cuestionamiento. En efecto, en ese período, algunos psicólogos de formación estructuralista formularon sistemáticas impugnaciones al proyecto construido y defendido por Bleger, entre ellos, Carlos Sastre, realizó una de las más importantes críticas a nivel teórico.

Esta polémica abrió una serie de interrogantes epistemológicos en torno a dos perspectivas filosóficas: el realismo y el relativismo, cuya problemática presencia en la psicología Argentina nos interesa discutir aquí.

### **El debate Bleger-Sastre en la Historia de la Psicología Argentina**

José Bleger formó parte de la camada de médicos psicoanalistas que fueron discípulos de Enrique Pichon-Rivière, junto a Armando Bauleo, Fernando Ulloa, David Liberman, Edgardo Rolla, Ricardo Malfé y Hernán Kesselman, entre otros. Los miembros de este grupo, con una clara posición reformista, pertenecían a un amplio espectro de la izquierda política que incluía el comunismo (sostenido por el mismo Bleger), la izquierda del peronismo, así como también el socialismo. Este conjunto de médicos había adoptado mucho de los postulados de la Psiquiatría Social, sostenida entre otros por William Menniger, después de la Segunda Guerra Mundial. Los psiquiatras de este movimiento habían intervenido en la guerra. A partir de su experiencia en ella concluyeron que los factores ambientales poseían un enorme peso en la etiología de los trastornos mentales, por ende, y con el fin de minimizarlos, proponían la extensión de la psiquiatría hacia el plano social. De este modo, incluían, entre las principales preocupaciones de la disciplina, problemáticas tales como: la delincuencia, la desocupación, la vivienda, la familia, etc.; y en su abordaje introducían un enfoque interdisciplinario, en el que se resaltaba la función del psicólogo (Menninger, 1947). El rol del psiquiatra quedaba así ampliado en grado tal que llegaba a confundirse, en algunos aspectos, con el del sociólogo.

La posición de los psiquiatras sociales argentinos fue importante ya que a través de la figura de Bleger contribuyeron a delimitar el rol profesional del psicólogo, estableciendo fundamentalmente que el lugar que este debía ocupar en el campo de la Salud Mental, era el de un agente de cambio. Esta función social del psicólogo, sostenida en un marxismo reformista, se justificaba a partir de considerar a la sociedad como un cuerpo relativamente integrado, en cuyo seno el psicólogo estaría llamado a *operar* desde un campo científico autónomo con las herramientas que le provee su saber específico (Acuña, Del Cueto, Scholten, 2005).

La propuesta de Bleger buscaba conciliar un programa de intervención pública con un psicoanálisis que, descentrado de su función asistencial e individual, estaba llamado a constituirse en el fundamento de esa práctica psicológica abierta a la comunidad (Vezzetti, 2004).

De este modo, Bleger intentó desarrollar su proyecto, acreditando tanto a la nascente profesión del psicólogo, como a la ciencia que debía constituirse en el fundamento de su práctica. De allí la necesidad de dar coherencia y unidad a la psicología a partir de su objeto de estudio: la conducta.

En *Psicología de la conducta*, texto que escribió en el año 1963, Bleger desarrolló su proyecto teórico. Este texto se convirtió en programático para las primeras promociones de psicólogos de la Universidad de Buenos Aires. En el mismo recuperaba las ideas de Daniel Lagache, para quien la unidad de la psicología era posible a partir de su objeto de estudio: la *conducta*. Bleger sostenía que la diversidad de corrientes en psicología se debía a una fragmentación y segmentación de la realidad misma. Argumentaba que tal división era producto de la diversidad de perspectivas adoptadas sobre el mismo objeto de referencia. Este autor, comprometido con una posición realista en sentido fuerte, defendía la existencia de una realidad

compuesta por objetos y por hechos, que existirían independientemente de nuestras capacidades y nuestros recursos para conocerlos.

Acorde con su postura marxista, Bleger utilizaba como método la dialéctica materialista. Su posición realista -que le posibilitaba encontrar un referente común a las distintas posiciones teóricas- sumado al método dialéctico -que admitía la convivencia de las contradicciones presentes en la realidad y en las teorías que pretendían explicarlas- constituían los fundamentos de los cuales se servía. El método dialéctico, de acuerdo con el autor, permitiría integrar "lo que las escuelas, los métodos y los campos de la psicología desmenuzaron y dispersaron, desarticularon y formalizaron [...] transformando las antinomias irreductibles en lo que en realidad son: momentos de un solo proceso único" (Bleger, 1996: 11-12).

En la medida en que la nueva carrera de psicología constituía un *campo* en formación, presentaba las condiciones propicias para que Bleger contribuyera a la conformación de "un espacio nuevo, con valores, una incipiente identidad, criterios de pertenencia y formación, y un primer sistema de prestigios y de reglas de legitimidad" (Vezzetti, 2004: 320).

Carlos Sastre, formaba parte de la segunda camada de psicólogos recibidos en la Universidad de Buenos Aires y había sido alumno de Bleger. Aunque más tarde, asistió a los grupos de estudio organizados por Eliseo Verón y por Oscar Masotta, en los cuales se discutía sobre el estructuralismo althusseriano y el psicoanálisis lacaniano. (Acuña, Del Cueto, Sholten, 2005)

En un artículo que polemizaba con la postura de Bleger, escrito por Sastre en 1974: "Psicología de la conducta, psicoanálisis y fenomenología", pretendió poner de manifiesto los defectos epistemológicos, teóricos y prácticos del texto escrito por Bleger.

Aunque los cuestionamientos planteados en ese artículo por Sastre eran múltiples, nos interesa destacar sobre todo los de carácter epistemológico.

En tal sentido, el autor atribuía a Bleger una maniobra de tipo ideológico, que consistiría en confundir el objeto de conocimiento con el objeto "real". De acuerdo con Sastre el argumento esgrimido por Bleger, que le permitía integrar a las distintas posiciones teóricas, consistía en enunciar que las mismas eran miradas parciales del *mismo* objeto "real": la conducta. De este modo, de acuerdo con Sastre, desconocía que un constructo teórico sólo adquiere discernimiento al interior de un determinado marco teórico.

Siguiendo en este punto a Althusser y a Bachelard, Sastre afirmaba que el conocimiento no debía ser entendido como *extracción* -como pensaba que hacía Bleger- sino como *producción*. Para aquel la "realidad" no era garante de la "verdad", por lo cual, no sería la descripción de los fenómenos lo que posibilitaría el acceso a la verdad de una teoría, sino que la misma se lograría a partir del descubrimiento de sus determinaciones estructurales. Desde esta perspectiva, que tenía a Althusser como referencia implícita, conocer implicaba apropiarse de la realidad y no copiarla, el objeto de conocimiento no era un objeto real sino un objeto construido. Dentro del binomio apariencia/estructura que construía, la percepción sólo nos entregaba la apariencia, y no las determinaciones estructurales que la regían. Es por ello que también acusaba a Bleger de fenomenólogo. Para Sastre, entonces, el conocimiento científico de la estructura se hacía posible a partir de construir un sistema teórico, conceptual, cuya función era la producción de conocimientos, por ende el mundo no era independiente de los sistemas conceptuales.

Estas dos posiciones teóricas tan disímiles, no expresaban solamente diferencias epistémicas, sino que reflejaban también discusiones ideológicas y políticas presentes en la sociedad argentina de los años sesenta. Otros trabajos han mostrado la polarización que se produjo en el campo profesional de la psicología en la Argentina desde mediados de los años sesenta (Del Cueto, Scholten, 2003).

El cuestionamiento de Sastre no hacía más que reflejar las disputas de los psicólogos contra quienes habían sido sus maestros, y lo hacían en un momento muy particular. Por un lado, algunos de los representantes de esta segunda generación de profesionales asumían la conducción de la *Asociación de psicólogos de Buenos Aires*. Época también en la que comenzó a editarse la *Revista Argentina de Psicología*, que se constituirá en uno de los medios privilegiados para las polémicas del periodo. Por otro lado, y luego de las renunciadas masivas que ocurrieron en la universidad después de la noche de los bastones largos en 1966, y del casi vaciamiento de la carrera de psicología, los psicólogos pasaron a ocupar muchos de los lugares que anteriormente cubrían profesores procedentes de otras profesiones (médicos, filósofos, etc.). De este modo, por primera vez asumían la responsabilidad de su formación profesional. En este contexto, estas polémicas pueden ser leídas como luchas de poder. Dentro de las mismas la lógica en juego consistía en desplazar a quienes detentaban las posiciones hegemónicas dentro del campo profesional. Una de las formas privilegiadas en estas contiendas era la impugnación de la legitimidad de la ortodoxia, en este caso representada por Bleger. Sastre lo expresaba claramente al comienzo de su artículo, para él la importancia de Bleger era enorme. En efecto, éste no sólo había cumplido la función de introducir al psicoanálisis a toda una generación de psicólogos, sino que además proporcionó los marcos referenciales de los mismos. Cuestionar a Bleger implicaba repensar esos marcos referenciales

Esta polarización dentro del campo profesional se expresó también en diversas propuestas acerca de cómo podía y debía intervenir la psicología en los procesos de transformación social que se suponían necesarios e inminentes. La posición reformista sustentada por Bleger se vio cuestionada desde posturas más radicalizadas que señalaban la imposibilidad de lograr un cambio revolucionario de la sociedad desde una perspectiva centrada en la práctica profesional (Del Cueto, Scholten, 2003). Frente a estas posiciones opuestas, el grupo estructuralista, al cual Sastre pertenecía, venían a proponer una visión alternativa, que sin caer en la negación de la ciencia, destacaba la importancia de la "práctica teórica"- althusseriana- como forma de intervención política. En efecto, si las meras descripciones fenoménicas de la realidad eran, desde esta perspectiva, consideradas ideológicas, una verdadera transformación social solo se volvía posible a partir de una práctica teórica que pusiera en evidencia las determinaciones estructurales de los fenómenos sociales.

De este modo, vemos que esta polémica epistemológica, sobre los modos de concebir la ciencia y cómo pensar a la psicología, puede comprenderse cabalmente a la luz de las disputas por lograr la hegemonía en el campo profesional e intelectual. Ambas polémicas, la científica y la política, quedan enmarcadas a su vez en una: la historia social que las incluye y condiciona.

Sin embargo, como planteábamos al comienzo, no dejaron por ello de construirse normas y criterios epistémicos, este debate muestra un momento de pasaje, de interrupción en la historia de las disciplinas "psi" en Argentina.

Mientras Bleger sostenía la posibilidad de conmensurabilidad total entre distintas teorías, Sastre pretendía que si el psicoanálisis era integrado al interior de una teoría general de la conducta perdería su verdadero fundamento, esto es el inconsciente.

Una pregunta que fue clave en torno a esta polémica y que podría expresarse del siguiente modo: ¿Es posible o no la integración entre distintas teorías en psicología, y cuáles son los supuestos mínimos que hacen posible la conmensurabilidad de las mismas?, mantiene su vigencia.

La pregunta, no obstante, no es nueva. Distintos autores han buscado la integración de las diferentes corrientes de la psicología, sea a partir del objeto de estudio, del método, o, como ha propuesto Canguilhem, a través de la unidad de proyecto. En tanto se ha demostrado que existieron y existen diversidad de proyectos en psicología y que las preguntas que guían a los mismos son distintas, no cabría entonces, según este último autor, la posibilidad de una articulación global entre teorías. De cualquier manera, y haciéndonos eco de la propuesta de Castorina (2005), sugerimos que existen preguntas que delimitan ciertas problemáticas comunes, que pueden subyacer aun en proyectos distintos. Ese problema compartido abriría una zona teórica, en el interior de la cual dos construcciones distintas podrían articularse.

Si esto es así, entonces desde el campo de la epistemología será imprescindible recurrir a la historia de la psicología, porque ella es la que tiene la llave para indagar cuáles son tales preguntas. Estas no sólo guían a los proyectos, sino también de ellas se desprenden otras preguntas secundarias que han sido formuladas en el interior de los mismos. Unas y otras, como hemos señalado en el ejemplo trazado, no pueden ser desvinculadas de las problemáticas propias de su tiempo histórico.

### **Consideraciones finales**

A lo largo de este trabajo hemos mostrado que la dimensión sociopolítica ha jugado un rol importante en las disputas por la definición de un proyecto epistemológico para la psicología en el período de profesionalización, e inmediatamente posterior, de la misma. También hemos puesto de manifiesto que la operación política que ensayaba Bleger, incluía como estrategia ubicar a la psicología en un lugar privilegiado dentro del campo de la salud en la Argentina. Para lo cual sostenemos, se requería que la comunidad científica y el público en general reconocieran el estatuto científico de la disciplina. Era preciso entonces dentro de este proyecto político-científico, integrar las distintas tradiciones y corrientes presentes en la psicología contemporánea Argentina, que se percibían fragmentadas, y hacerlo con las herramientas que le proveía la dialéctica. Una concepción dialéctica de la realidad -contradictoria- daría fundamento a una nueva psicología unificada, o al menos mantenía la promesa de unificación futura.

Como hemos señalado, en este proyecto, Bleger retomaba las concepciones vertidas en 1947 por Daniel Lagache, quien postulaba la necesidad de alcanzar la unidad del campo de la psicología a partir de su objeto de estudio. Unos pocos años después George Canguilhem, desde una visión crítica de la psicología, reafirmaba como criterio de cientificidad la unidad de campo, pero la buscaba, en este caso, en los proyectos esbozados a lo largo de la historia de la psicología. Este autor concluía, a partir de examinar una historia que él mismo trazaba, que no existía tal unidad disciplinar.

En el debate argentino, Sastre, uno de los representantes del primer grupo estructuralista en el ámbito "psi" en nuestro contexto, ponía en cuestión la versión blegeriana de ciencia unificada. La explicación que ofrecía como alternativa, enfatizaba el aspecto constructivo del conocimiento, no obstante lo cual, mantenía un criterio de cientificidad que, en este caso, era el otorgado por la estructura.

Cabe preguntarse acerca de la relevancia de considerar esta discusión en la actualidad. En tal sentido es posible afirmar que difícilmente encontraríamos hoy defensores de un criterio de cientificidad para la psicología fundado en la necesidad de alcanzar una unidad de métodos, objetos, teorías o proyectos. Sin embargo la posición estructuralista mantiene una cierta vigencia en amplias capas de la comunidad "psi" en la Argentina, especialmente entre las distintas versiones del psicoanálisis lacaniano. Pero, por fuera de ellas, la pluralidad de la psicología es un hecho prácticamente aceptado, sin que ello implique, en la actualidad, un cuestionamiento a su estatuto científico.

Teniendo presente estas consideraciones pensamos que la relevancia en el presente de una indagación histórico epistemológico como la que proponemos, es la de permitirnos tomar distancia de nuestras convicciones y nuestras certezas actuales. Reflexionar críticamente sobre las condiciones históricas de nuestros propios criterios de cientificidad además de poner de manifiesto su condición precaria para dinamizar el presente, es un sano ejercicio que aspira a alejarnos de posiciones dogmáticas.

## Bibliografía

- Alvarado, T (2001). Hilary Putnam. El argumento de teoría de modelos contra el realismo. Tesis doctoral, Universidad de Navarra Mimeo
- Acuña, C., Del Cueto, J. & Sholten, H. (2005). Módulo IV de Historia de la Psicología, Cátedra I Buenos Aires. Facultad de Psicología de la UBA.
- Bleger, J (1984) *Psicología de la conducta*. Buenos Aires. Paidós.
- Bourdieu, P (2003). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Canguilhem, G (1956). ¿Qué es la psicología? Recuperado el 20 de julio de 2007 de: [www.elseminario.com.ar](http://www.elseminario.com.ar)
- Castorina, J. & Baquero, R. (2005). *Dialéctica y psicología del desarrollo. El pensamiento de Piaget y Vigotsky*, Buenos Aires. Amorrortu
- Del Cueto, J. & Scholten, H. (2003). Ideología, psicología y psicoanálisis (1969-1972). En *XI Anuario de Investigaciones* (Facultad de Psicología, UBA). Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Bruner, J (1998). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Bruner, J (1999). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor
- Blanco, F (2001). Objetos en acción. En Ricardo Rosas (comp.) *La Mente Reconsiderada en homenaje a Ángel Rivière*. Santiago: Psykhe.
- Dagfal, A & Borinsky, M (1999). Compilación de bibliografía primaria sobre la profesionalización de la psicología en la Argentina. Dpto. de publicaciones, N° 32, Buenos Aires: Facultad de Psicología de la UBA.
- Daston, L. (2000). *Biography of scientific objects*. Chicago: Chicago University Press
- Olivé, L. (2003). Representaciones, producción de conocimiento y normatividad. un enfoque naturalizado. En *Representación en el Arte y en la Ciencia*. Córdoba: Editorial Brujas.
- Guiber, N. Algunos antecedentes del cuestionamiento pos analítico al status normativo de la filosofía de la ciencia.
- Menninger, W (1947) The role of psychiatry in the world today *The American Journal of Psychiatry*, 151 (6), 75-81. Traducción al castellano María Laura Ferrari y Maia Szman disponible en [www.elseminario.com.ar](http://www.elseminario.com.ar)
- Pichon-Rivière, E (1971). *Del Psicoanálisis a la Psicología Social*, Buenos Aires. Editorial Galerna
- Putnam, H. (1981). *Reason, Truth and History*. Cambridge: Cambridge University Press, citado conforme a la edición en español (1988), *Razón, verdad e historia*, Madrid: Tecnos.
- Ricoeur, P (2000). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Sastre, C (1974). *La psicología, red ideológica*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

- Talak, A. (2004). La historicidad de los objetos de conocimiento en psicología. En *XI Anuario de Investigaciones*, Facultad de Psicología, UBA, 2004. En. [www.psicologia.historiapsi.com](http://www.psicologia.historiapsi.com)
- Talak, A, Macchioli, F; Chayo, Y & Corniglio, F. (2005). Incrustación y Productividad en la Historia del Conocimiento Psicológico en Argentina. En *XIII Anuario de investigaciones*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA.
- Talak, A.,Scholten, H. Macchioli, F. Del Cueto, J & Chayo. Y. (2004). Novedad y relevancia en la Historia del conocimiento Psicológico. En *XII Anuario de Investigación*. Buenos Aires: Facultad de Psicología- UBA.
- Vezzetti, H. (2004). Los comienzos de la psicología como disciplina universitaria y profesional: Debates, herencias y proyecciones sobre la sociedad. En Neiburg, F. & Plotkin, M. *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires: Paidós.
- Wunenburger (2006). *Bachelard y la epistemología francesa* Buenos Aires: Siglo XXI